

piro, solo sirven de hacer mas amena la narracion y engrandecer la idea que debia infundir el talento de semejante caudillo.

Era prohibido á los Egipcios, so pena de la vida, matar á las ibis; y este pueblo triste y vano fue inventor del arte lúgubre de las momias, con el cual quiso, por decirlo así, eternizar la muerte, á pesar de la benéfica naturaleza que trabaja sin cesar en borrar todas sus imágenes; y no solo empleaban los Egipcios este arte de los embalsamamientos para conservar los cadáveres humanos, sino que preparaban tambien con igual esmero los cuerpos de sus animales sagrados. Muchos pozos de momias del llano de Saccara se llaman *pozos de las aves*, porque se encuentran efectivamente en ellos aves embalsamadas, y en especial ibis metidas en grandes jarros de tierra cocida, y tapado el orificio de estos con cemento. En todos los diferentes jarros de esta especie que hemos podido proporcionarnos, hemos encontrado, despues de haberlos roto, una especie de muñeca formada por medio de unas tiras ó vendas que sirven de envoltorio al cuerpo del ave; pero cayendo la mayor parte de estas hechas polvo de color negro, queda desarrollada su túnica: con todo, se reconocen allí todos los huesos de un ave, con algunas plumas dadas con bálsamo en los peda-

zos sólidos que se conservan todavía. Estos restos nos han indicado el tamaño del ave, que es con corta diferencia el mismo que el del torcuato; y el pico, que se ha hallado en buen estado en dos de estas momias, nos ha dado á conocer el género. Este pico es del grueso del de la cigüeña, y por su corvadura se asemeja al pico del torcuato, pero sin las estrias que aquel tiene; y como esta corvadura es igual en toda su estension á la del pico de este último, parece que por estos caracteres debe colocarse la ibis entre la cigüeña y el torcuato. En efecto, participa tanto de estos dos géneros de aves, que los naturalistas modernos la han colocado con las últimas, y los antiguos la colocaron con las primeras. Herodoto caracterizó muy bien la ibis diciendo que tiene *el pico muy arqueado y las piernas tan altas como las grullas*. Este autor distingue dos especies de ibis. «La primera, dice, tiene el plumaje enteramente negro; y la segunda, que se encuentra á cada paso, es toda blanca, á escepcion de las plumas de las alas y de la cola que son muy negras, y de la parte desnuda del cuello y de la cabeza que solo está cubierta con el pellejo.»

Pero es necesario aclarar este pasaje de Herodoto que la ignorancia de los traductores ha oscurecido, dando á su relacion un aire fabulo-

so y hasta absurdo. En vez de traducir al pie de la letra των δὲ ποσὶ μᾶλλον εἰλεμετων τοῖσι ἀνθρώποισι, por *quæ pedibus hominum obversantur scæpius* (las que se encuentran á cada paso), han traducido *hæ quidem habent pedes veluti hominis* (estas ibis tienen los pies como los de los hombres). No comprendiendo los naturalistas lo que podia significar tan disparatada comparacion, hicieron inútiles esfuerzos á fin de esplicarla ó paliarla. Imaginaron que Herodoto cuando describia la ibis blanca tenia en el pensamiento la cigüeña, y pudo de esta manera caracterizar equivocadamente sus pies, por la débil semejanza que puede encontrarse entre las uñas aplanadas de la cigüeña y las del hombre. Poco satisfacía esta interpretacion, y la ibis de pies humanos hubiera debido quedar desterrada desde entonces en las fábulas: no obstante, bajo tan absurda imágen fue admitida como sér real, y no puede uno menos de admirarse de encontrarla aun en el día espresada sin discusion ni correctivo en las memorias de una docta academia, mientras que esta quimera no es, como se ve, mas que el fruto de un error del traductor de este primer historiador griego, cuyo candor en prevenir en órden á lo incierto de sus relaciones, por no haberlas hecho sino con referencia á noticias ajenas, hubiera merecido que se le respetase mas

en los asuntos en que habla por sí mismo. Aristóteles distingue, como Herodoto, las dos especies de ibis; y añade que la blanca está esparsida por todo el Egipto, escepto en las cercanías de Pelusa, donde no se ven mas que ibis negras, que no se encuentran en todo lo restante del país. Plinio repite tambien esta observacion particular. Por lo demás, al paso que todos los antiguos distinguen las dos ibis por el color, parece les dan en comun todos los demas caracteres, tales como la figura, los hábitos, el instinto, y el Egipto por domicilio de preferencia, con exclusion de otras comarcas. Ni aun se podia, segun la opinion comun, sacarlas fuera de su país sin verlas consumirse de sentimiento. Estas aves, tan fieles y adictas á su tierra natal, fueron mas tarde su emblema: la figura de la ibis designa casi siempre en los geroglíficos el Egipto; y hay pocas imágenes ó caracteres que se vean mas repetidos en todos los monumentos. Obsérvanse estas figuras de ibis en la mayor parte de los obeliscos, sobre la base de la estatua del Nilo, en el Belveder en Roma, así como en el jardín de las Tullerías en Paris. En la medalla de Adriano, en la que se representa postrado al Egipto, se encuentra tambien la ibis á su lado; y en las medallas de Q. Mario se ve representada esta ave con el elefante, para designar el

Egipto y la Libia, teatro de sus hazañas, etc.

En vista del respeto popular y tan antiguo que se profesó á esta ave famosa, no es de admirar que su historia esté cargada de fábulas. Se ha dicho que las íbis se fecundaban y engendraban por el picò: Solino parece no duda de ello, pero Aristóteles se burla con razon de esta idea de pureza virginal en esta ave sagrada. Pierio habla de una maravilla de género harto opuesto: dice que, segun los antiguos, nacia el basilisco de un huevo de íbis, formado, dentro de esta ave, de los venenos de todas las serpientes que devora. Estos mismos antiguos han escrito tambien que el cocodrilo y las serpientes, tocados con una pluma de íbis, quedaban inmóviles como por encanto, y que hasta con frecuencia morian en el acto mismo. Zoroastro, Demócrito y Fileo son los que han sostenido estos hechos; otros autores han dicho que la vida de esta ave divina era escesivamente larga; los sacerdotes de Hermópolis pretendian asimismo que podia ser inmortal, y para probar su aserto enseñaron á Apion una íbis tan vieja, decian ellos, que no podia morir.

Esto no es mas que una parte de las ficciones que han nacido en el fanático Egipto, con relacion á esta íbis: la supersticion traspasa todos los límites; mas si se considera el prudente

fin que pudo tener el legislador consagrando el culto de los animales útiles, no se nos ocultará que en Egipto estaba fundado en la necesidad de conservar y de multiplicar aquellos que podian oponerse á las especies dañinas. Ciceron observa juiciosamente que los Egipcios no tuvieron mas animales sagrados que aquellos cuya vida les importaba fuese respetada, por la grande utilidad que de ellos sacaban (1): juicio sabio y harto diferente del del impetuoso Juvenal, que cuenta entre los crímenes del Egipto su veneracion por la íbis, y declama contra su culto, que la supersticion exageró sin duda, pero que la sabiduria debió conservar, ya que es tal la debilidad del hombre, que los legisladores mas profundos creyeron deber hacer de ella el fundamento de sus leyes.

Mas ocupándonos ahora de la historia natural y de los hábitos reales de la íbis, reconoce-

(1) Parece difícil al pronto poder aplicar esta razon al culto del cocodrilo: pero además de que este no era adorado sino en una sola villa del nombre de Arsinoite, y que el icneumon, su antagonista, lo era en todo el Egipto, esta villa de los cocodrilos no los adoraba mas que por temor, y para mantenerlos por medio de un culto, á la verdad insensato, lejos de un lugar donde el rio no los habia naturalmente traído.

mos en ella no solo un vehemente apetito por la carne de serpientes, sino tambien una fuerte antipatía contra toda clase de reptiles, á quienes hace cruelísima guerra, y asegura Belon que los va siempre matando aunque ya se encuentre satisfecha. Dice Diodoro Sículo que la íbis se pasea dia y noche por las orillas del agua acechando los reptiles, buscando sus huevos, y destruyendo de paso los escarabajos y langostas. Acostumbradas estas aves al respeto que les tenian los Egipcios, llegaban sin temor hasta dentro de las poblaciones; y Estrabon refiere acerca de esto que llenaban las calles y plazas de Alejandria, en términos que llegaban á incomodar; que á la verdad consumian las inmundicias, pero que atacaban tambien lo guardado, ensuciándolo todo con su excremento: inconvenientes que podian en efecto chocar á un griego, pero que los superticiosos Egipcios toleraban con placer.

Estas aves anidan en las copas de las palmeras, y lo colocan en lo mas espeso de las hojas punzantes para preservarlos del asalto de los gatos, que son sus enemigos. Parece que su puesta es de cuatro huevos: por lo menos así se puede inferir de la esplicacion de la *Tabla istaca* por Pignoro, en la que se dice que la íbis señala su puesta por los mismos números con que la luna

señala sus tiempos, *ad lunæ rationem ova fingit*; lo que parece no puede entenderse de otro modo sino diciendo, con el doctor Shaw, que la íbis pone tantos huevos cuantas fases tiene la luna, esto es, cuatro. Eliano esplica la razón porque esta ave está consagrada á la luna, y al mismo tiempo indica el tiempo de la incubacion, diciendo que emplea tantos dias en sacar sus pollos (1) cuantos pone el astro Isis en recorrer el círculo de sus fases (2).

Plinio y Galeno atribuyen á la íbis la invencion del clíster, así como la de la sangria al hipopótamo; y *no son estas*, añade el primero, *las únicas cosas en que el hombre no fue mas que el discípulo de la industria de los animales*. Segun Plutarco, no se sirve la íbis para esto mas que de agua salada; y Perrault, en su descripcion

(1) Plutarco nos asegura que la íbis pesa dos dracmas cuando acaba de nacer.

(2) Describiendo Clemente Alejandrino los banquetes religiosos de los Egipcios, dice que entre otros objetos, paseaban una íbis al rededor de los convidados, por ser esta ave, en razon de lo blanco y negro de su plumaje, el emblema de la luna, oscura y luminosa; y segun Plutarco, encontraban en el modo como están cruzados estos dos colores negro y blanco en el plumaje, una figura de lo creciente del astro de la noche.

anat6mica de esta ave, pretende haber notado el agujero del pico por el cual puede lanzar el agua.

Hemos dicho que los antiguos distinguian dos especies de ibis, una blanca y otra negra: nosotros no hemos visto mas que la blanca, que hemos representado en las estampas iluminadas; y tocante á la ibis negra, aunque dice Perrault que ha sido traída á Europa muchas mas veces que la ibis blanca, con todo ningun naturalista la ha visto desde Belon acá, y nada mas sabemos acerca de ella que lo que de la misma dice este observador.

LA IBIS BLANCA.

Tantalus ibis. L.

ESTA ave es algo mayor que el torcuato, y mas pequeña que la cigüeña; su longitud, contada desde la punta del pico al extremo de las uñas, es de unos cuatro pies y una pulgada. Herodoto, que hace su descripción, dice que tiene las piernas altas y desnudas, y la faz y frente igualmente desnudas de plumas; el pico, arqueado; las pennas de la cola y de las alas,

negras; y el resto del plumaje, blanco. A estos caracteres añadiremos otros rasgos de que Herodoto no hace mencion alguna. El pico, redondeado, termina en punta roma; y el cuello, que es de igual grueso en toda su longitud, no está guarnecido de plumas pendientes como el de la cigüeña.

Perrault, que describió y disecó una ibis que se hallaba en la coleccion viva de aves del sitio de Versailles, la comparó con la cigüeña, y encontró que esta era mayor, pero que la ibis tenia el pico y los pies mas largos á proporcion. En la cigüeña no contaban los pies mas que cuatro partes de la longitud total del ave, cuando en la ibis median cinco; y esta misma diferencia la observó tambien proporcionalmente entre sus picos y sus cuellos. Las alas le parecieron muy grandes, y sus pennas eran negras: por lo demás, todo lo restante del plumaje era de un blanco algo rojizo, sin estar variegado mas que por algunas manchas purpúreas y rojizas que tenia debajo de las alas. La parte alta de la cabeza, el contorno de los ojos y la inferior de la garganta estaban desnudos de plumas y cubiertos de piel roja y arrugada. El pico, que era grueso y redondeado por la raiz, tenia una pulgada y nueve líneas de diámetro, estaba encorvado en toda su longitud, y era de color ama-

rillo, claro en su origen, y anaranjado-subido hacia el extremo. Los lados de este pico son afilados y bastante duros para partir y destrozarse las serpientes, y probablemente de esta manera las destruye; porque su pico, que tiene la punta roma y como truncada, difícilmente podría herirlas.

La parte inferior de las piernas era roja; y esta, á la que no da Belon más que una pulgada y dos líneas de longitud en su figura de la íbis negra, tenía cuatro pulgadas y ocho líneas en esta íbis blanca; toda ella, lo mismo que los pies, estaba cubierta de escamas hexágonas; pero las escamas que cubren los dedos tenían la forma de planchitas, y las uñas eran puntiagudas, estrechas y negruzcas; unos rudimentos de membrana orlaban por ambos lados el dedo medio y solo el lado interno de los otros dos dedos.

Aunque la íbis no es granívora, su ventrículo es una especie de molleja cuya membrana interna es áspera y arrugada. Mas de una vez se han visto estas raras conformaciones en la organización de las aves; pues ya se ha observado en el casoar, que no come carne, un ventrículo membranoso como el del águila (1).

(1) Una particularidad interesante de esta descripción es la dirección que sigue el quilo en los intesti-

Perrault encontró que los intestinos tenían cinco pies, cinco pulgadas y cuatro líneas de largo; y que el corazón era de tamaño regular, y no excesivamente grande como supuso Merula. La lengua, muy corta y como escondida en el fondo del pico, no era más que un cartilago cubierto de una membrana carnuda; lo que dió á Solino motivo para creer que esta ave no tenía lengua. El globo del ojo era pequeño, pues no tenía más que siete líneas de diámetro. « Esta íbis blanca, dice Perrault, y otra que se conservaba también en la colección viva de aves del sitio Real de Versalles, traídas ambas de Egipto, eran las únicas aves de esta especie que hasta entonces se habían visto en Francia. » Según este naturalista, todas las descripciones de los autores modernos se han hecho sobre las que han

nos de las aves. Habiendo hecho algunas inyecciones en la vena mesentérica de una de las cigüeñas que se disecaban con la íbis, pasó el licor á la cavidad de los intestinos: del mismo modo, habiendo llenado de leche una porción del intestino, y ligado este por los dos extremos, pasó el licor comprimido á la vena mesentérica. Tal vez, añade el anatomista, es común esta vía á todo el género de las aves; y como no se les ha encontrado vena láctea, puede sospecharse con razón que este es el camino que sigue el quilo para pasar de los intestinos al mesenterio.

dejado los antiguos : observacion justa á mi parecer, pues Belon no ha descrito ni aun conocido la ibis blanca en Egipto, lo que no sería verosímil si no se supusiese que la tomó por una cigüeña; pero en cambio este observador es el único de los modernos que nos ha pintado la ibis negra.

LA IBIS NEGRA.

Tantalus niger. L.

ESTA ave, dice Belon, es algo mas pequeña que el torcuato; por lo tanto, no es tan grande como la ibis blanca, y sus piernas deben ser tambien mas cortas : no obstante, ya llevamos dicho que, segun los antiguos, eran estas dos ibis semejantes en todo menos en el color. Este es enteramente negro; y Belon quiere indicar, á lo que parece, que tiene la frente y la faz cubiertas solo de una piel desnuda cuando dice que su cabeza es de la forma de la de un cuervo marino. Con todo, Herodoto, que parece quiso dar mucha exactitud á sus dos descripciones, no da á la ibis negra este carácter de la cabeza y del cuello desnudo de plumas. Sea como fuere, todo

cuanto se ha dicho de los demas caracteres y hábitos de estas dos aves, se ha atribuido igualmente á ambas, sin escepcion ni diferencia alguna.

EL TORCUATO (1).

PRIMERA ESPECIE.

Scolopax arcuata. L.

Los nombres compuestos de sonidos imitativos de la voz, del canto y de los gritos de los animales son, por decirlo así, los nombres de la naturaleza, y los primeros que dió el hombre. Las lenguas salvajes nos presentan mil ejemplos

(1) En latin, *numenius*, *arquato*, *falcinellus*; en italiano, *arcase*, *torquato*; en inglés, *curlew*, *water-curlew*; en aleman, *brach-vogel*, *wind-vogel*, *wetter-vogel*; en francés, *courlis*: en las provincias meridionales de Francia tiene diferentes nombres: en Poitú, *turlu* ó *corbigeau*; en Bretaña, *corbichet*; en Picardia, *turlui* ó *courleru*; en Borgoña, *curtu*, *turlu*; en la baja Normandía, *corlui* (nombres todos sacados de su voz, pues él mismo se da el nombre); en algunos otros parajes se llama *becada de mar*.

de estos nombres que dió el instinto, y que el gusto, que solo es un instinto mas esquisito, ha conservado mas ó menos en los idiomas de los pueblos cultos, especialmente en la lengua griega, mas espresiva que otra alguna, puesto que no da nombre que no espresé la naturaleza de ella. La corta descripción que hace Aristóteles del torcuato no hubiera bastado, sin su nombre *clorios*, para conocerle y distinguirle de las demas aves. Los nombres franceses *courlis*, *curlis*, *turlis*, son palabras imitativas de su voz; y en otras lenguas, los de *curlew*, *caroli*, *tarlino*, etc., se refieren del mismo modo á ella: pero las denominaciones de *arcuata* y de *falcinellus* derivan de la curvadura de su pico arqueado en forma de hoz. Lo mismo sucede con el nombre *numenius*, cuyo origen es la palabra *neomenia*, tiempo del creciente de la luna, nombre que se ha aplicado al torcuato, porque su pico es con corta diferencia de la forma de media luna; y los Griegos modernos le han llamado *macrimiti*, ó nariz larga, porque tiene el pico muy largo relativamente al tamaño de su cuerpo. Este pico es bastante cenceño, surcado de ranuras, igualmente arqueado en toda su longitud, y terminado en punta roma: es débil y de sustancia tierna, y no parece propio sino para sacar los gusanos de la tierra blanda. Por este

carácter podrian colocarse los torcuatos á la cabeza de la numerosa tribu de las aves de pico largo y delgado, tales como las becadadas, los bargas, los caballeros, etc., que son á la vez aves de laguna y de ribera, y que estando armados de pico propio para coger ó herir los peces, tienen que contentarse con los gusanos é insectos que pululan en el légamo y en las tierras húmedas y fangosas.

El torcuato tiene el cuello y los pies largos, desnuda una parte de las piernas, y los dedos envainados por su juntura en una porcion de membrana. Es con corta diferencia del tamaño del capon. Su longitud total es de unos dos pies y cuatro pulgadas; la del pico, de seis á siete pulgadas; y su vuelo, de mas de tres pies y medio. Todo su plumaje es una mezcla de gris-blanco, á escepcion del vientre y del obispillo, que son enteramente blancos; señalase el pardo en forma de pinceladas en todas las partes superiores, y cada pluma está orlada de gris blanco ó rojizo; las grandes pennas de las alas son de un pardo negruzco; las plumas del dorso tienen el lustre de la seda; las del cuello son á manera de plumon; y las de la cola, que apenas pasa de las alas plegadas, están como las medias de las alas entreveradas de blanco y de pardo-negruzco. Nótase muy poca diferencia

entre el macho y la hembra, que es únicamente algo mas pequeña; por lo que la descripción particular que hace Lineo de esta hembra es cuando menos superflua.

Algunos naturalistas han dicho que, aunque la carne del torcuato sepa á pantano, no deja por eso de ser muy estimada; y muchos aficionados la colocan en la primera clase entre las aves acuáticas. El torcuato se alimenta de gusanos de tierra, insectos, mariscos pequeños que recoge en las arenas y en el fango del mar, ó en los pantanos y praderas húmedas. Tiene la lengua muy corta y escondida en el fondo del pico. Encuéntrase en su ventrículo, que es musculoso como el de los granívoros, piedrecillas y algunas veces semillas. Por encima de esta molleja se hincha el esófago á manera de bolsa forrada de papilas glandulosas; y se encuentran dos ciegos de tres ó de cuatro dedos de longitud en los intestinos.

Estas aves corren mucho y vuelan en bandadas (1). En Francia son de paso, y apenas se de-

(1) Seguramente por lo vivo de su carrera habrá dado Hesiquio al torcuato el nombre de *trochilus*, que por otra parte se ha dado con mas propiedad á un pájaro, que es el troglodita. Este nombre de *trochilus* se encuentra aplicado tambien verdaderamente en un pasaje de Clearco en *Ateneo* á un ave

tienen en nuestras provincias interiores; pero permanecen en nuestras comarcas marítimas, como en el Poitú, en Annis, y en la Bretaña á orillas del Loira, donde anidan. Asegúrase que no habitan en Inglaterra en las costas del mar sino en el invierno, y que en verano van á hacer sus crias en el interior del país, cerca de las montañas. En Alemania no llegan sino en la estación de las lluvias y con ciertos vientos; porque los nombres que les dan en los diferentes dialectos de la lengua alemana tienen todos relacion con los vientos, con las lluvias, ó con las tempestades. Vense en otoño en la Silesia, y en verano llegan hasta el mar Báltico y el golfo de Botnia. Encuéntraseles igualmente en Italia y en Grecia, y parece que sus emigraciones se estienden hasta mas allá del Mediterraneo, porque pasan por Malta dos veces al año, esto es, por la primavera y por el otoño. Por

acuática; pero lo que manifiesta el error de Hesiquio es que en este mismo pasaje se hace mencion del torcuato (*clorios*) como si fuese ave diferente del *trochilus*; y este *trochilus*, de Clearco, que habita en las orillas del agua, será ó el *corredor* ó alguno de estos pájaros pequeños, tales como las *cuca-das*, los *cinelos* ó los *pluviales de collar*, que están siempre en las riberas, y á quienes se ve correr con mucha celeridad.

otra parte, los viajeros han encontrado torcuatos en casi todas las partes del mundo; y aunque la mayor parte de sus descripciones se refieren á las diferentes especies extranjeras de esta numerosa familia, con todo parece que la especie de Europa se encuentra en el Senegal y en Madagascar; porque el ave representada en las estampas iluminadas es tan parecida á nuestro torcuato, que creemos debe referirse á la misma especie. Con efecto, solo difiere del torcuato de Europa en tener el pico un poco mas largo, y en ser tambien sus colores mas limpios: diferencias harto leves, y que cuando mas constituirán una variedad que puede atribuirse á la sola influencia del clima. Encuéntranse algunas veces torcuatos blancos, así como se ven tambien becadadas blancas, mirlos y gorriones blancos, etc.; pero estas variedades, puramente individuales, son degeneraciones accidentales que no deben considerarse como razas constantes.

EL PEQUEÑO TORCUATO (1).

SEGUNDA ESPECIE.

Numenius phaeopus. LATHAM.

El pequeño torcuato lo es una mitad mas que el grande, al cual se parece en la forma, en el campo de los colores, y hasta en su distribución; y lleva igualmente el mismo género de vida, y tiene las mismas inclinaciones. No obstante, estas dos especies son muy distintas: aunque habitan en los mismos parajes, no se juntan y están siempre á la distancia que pone entre ellas el intervalo del tamaño, que es harto considerable para que puedan reunirse. La especie del pequeño torcuato parece mas naturalmente inclinada al suelo de la Inglaterra, donde, segun los autores de la *Zoología británica*, es mas comun que la del gran torcuato. Al contrario, es

(1) En italiano, *tarangolo* ó *taraniolo*; en inglés, *wimbrel*; en aleman, *regen-vogel*, *wind-vogel* (nombres dados ya al torcuato), y en algunos cantones, *brach-hun*, *brach-vogel*; en francés, *corlieu* ó *petit courlis*.

muy rara, segun dicen, en nuestras provincias: Belon no la conoció, y es de creer que no es mas comun en Italia que en Francia, respecto á que Aldrovando solo habla de ella confusamente, refiriéndose á Gessner, y repite el error en que incurrió este naturalista describiendo dos veces entre las pollas de agua este pequeño torcuato con los nombres de *phæopus* y de *gallinula*, puesto que no solo se conoce el pequeño torcuato en los nombres de *regen-vogel* y de *tarangolo*, sino tambien en la mayor parte de los rasgos de la descripcion que de él hace. Willughby fue el primero que observó esta equivocacion de Gessner, y conoció la misma ave en tres descripciones repetidas de este autor. Además, Gessner padeció tambien equivocacion refiriendo á este pequeño torcuato los nombres de *wind-vogel* y de *wetter-vogel*, que pertenecen al gran torcuato (1). En cuanto al ave que da Edwards con el nombre de *pequeña ibis* (*Rebuscos*, lám. 356.), no es seguramente mas que un pequeño torcuato, cuyo plumaje se hallaba, como lo observa

(1) El ave llamada *torea* en las islas de la Sociedad, á la cual dan el nombre de *pequeño torcuato* en el *Viaje de Cook*, no parece de la familia de los torcuatos. Dicese que el *torea* se encuentra *al rededor de las embarcaciones*, y no tenemos noticia de que ningun torcuato entre en la mar ni deje la playa.

este mismo naturalista, en estado de muda; y por lo tanto su descripcion no podria establecer distintamente la especie de esta ave.

EL TORCUATO VERDE, ó TORCUATO DE ITALIA.

TERCERA ESPECIE.

Ibis falcinellus. L.

Esta ave es conocida con el nombre de *torcuato de Italia*, pero puede igualmente designarse por el color. Es mayor de lo que supone Brisson y de lo que figura la estampa iluminada; porque Aldrovando asegura que se acerca al tamaño de la garza, cuyo nombre le suelen dar tambien algunas veces los Italianos. El de *falcinello*, que este naturalista y Gessner parece le aplican esclusivamente, puede convenir á todas las demas aves que tienen igualmente el pico corvo en forma de hoz. Este tiene la cabeza, el cuello, la parte anterior del cuerpo y los lados del dorso de hermoso color castaño subido; la parte superior del dorso, de las alas y de la cola, de un verde bron-

ceado ó dorado, segun los reflejos de la luz; y el pico negruzco, lo mismo que los pies y la parte desnuda de la pierna. El ave que describe Gessner es un individuo párvulo que no había adquirido todavía ni su talla ni sus colores. Este torcuato, que es comun en Italia, se encuentra asimismo en Alemania (1); y el torcuato del Danubio de Marsigli, citado por Brisson, no es al parecer mas que una variedad de esta especie.

EL TORCUATO PARDO.

CUARTA ESPECIE.

Scolopax luzionensis. L.

SONNERAT encontró este torcuato en Filipinas en la isla de Luzon. Es del tamaño del gran torcuato de Europa; todo su plumaje es de un pardo rojo; sus ojos están circuidos de una piel verdosa; el iris es de un rojo encendido; su pico verdoso, y sus pies de un rojo de laca.

(1) Esta ave lleva allí, segun Gessner, los nombres de *weltscher vogel*, *sichler*, *sagiser*.

EL TORCUATO MANCHADO (*).

QUINTA ESPECIE.

ESTE torcuato, que se encuentra tambien en la isla de Luzon, tendria como el precedente mucha relacion con nuestro gran torcuato, si no fuese una tercera parte mas pequeño: difiere además en tener el vértice de la cabeza negro y los colores distribuidos de distinto modo, pues sobre el dorso están colcados á modo de pintas en el borde de las plumas, y sobre el vientre en ondas ó cortes trasversales.

EL TORCUATO DE CABEZA DESNUDA.

SEXTA ESPECIE.

Ibis calvus. L.

LA especie de este torcuato es nueva y muy singular: su cabeza está enteramente desnuda,

(*) La misma especie que la precedente. (A. R.)

y el vértice está levantado con una especie de rodete caído y rollado hácia atrás, de cerca de seis líneas de espesor, y cubierto de una piel muy roja, muy delgada y bajo la cual se tienta la protuberancia huesosa que es la que forma este rodete; el pico es del mismo rojo que este coronamiento de la cabeza; la parte alta del cuello y la anterior de la garganta están también desnudas de plumas; y la piel, que sin duda será encarnada en el ave viva, es livida en el individuo muerto que vamos describiendo, y que nos trajo Mr. de La Ferte del cabo de Buena-Esperanza. Tiene la forma del torcuato de Europa, pero es de mayor talla y su cuerpo es mas macizo. Su plumaje, en campo negro, presenta en las remeras algunos visos de color verde y de púrpura; las pequeñas coberturas son de un violado purpúreo bastante fuerte, pero esta tinta es mas leve en el dorso, en el cuello y en la parte inferior del cuerpo; los pies y la parte desnuda de la pierna, en la longitud de una pulgada y dos líneas, son rojas como el pico, que tiene algo más de cinco pulgadas y media de largo. Este torcuato, medido desde la punta del pico hasta al extremo de la cola, tiene dos pies y mas de cinco pulgadas, y un pie y nueve pulgadas de altura en actitud natural.

EL TORCUATO MOÑUDO.

SÉPTIMA ESPECIE.

Ibis cristatus. L.

El moño distingue á este torcuato de todos los demas, que tienen generalmente la cabeza mas ó menos lisa ó cubierta de plumitas mas cortas; presenta este un hermoso mechón de plumas largas, unas blancas y otras verdes, caídas hácia atrás en forma de penacho; la parte anterior de la cabeza y el contorno de la parte alta del cuello son verdes; lo restante del cuello, el dorso, y la anterior del cuerpo son de un hermoso rojo castaño; las alas son blancas, y el pico y los pies amarillentos. Un ancho espacio de piel desnuda circuye los ojos; y el cuello, que está muy guarnecido de plumas, parece mas corto y no tan cenceño como en los otros torcuatos. Esta hermosa ave moñuda se encuentra en Madagascar. Todas las siete especies de torcuatos que acabamos de describir pertenecen al antiguo continente: las que siguen son las ocho que conocemos en el nuevo.

FIN DEL TOMO XVI.

